

Preludio 1

¿Cabe pensar algún exilio sin empuje de lo real?

Creo que el exilio es una dimensión esencial de la vida humana, pero al decirlo me quemó los labios.
María Zambrano.

Sea que pensemos en las inmensas migraciones de seres humanos y cuerpos a lo largo del Sg. XX e inicios de nuestro siglo, o bien en el avance imparable de un discurso tecno-capitalista que excluye al sujeto, su deseo y las cosas del amor, o sea que pensemos en ese exilio que constituye para el ser-hablante el hecho de que no haya proporción sexual, lo que llamamos en psicoanálisis lo real es ineludible a la hora de pensar el exilio.

El psicoanálisis toma el término exilio en su uso más radical. Como seres hablantes estamos sujetos al exilio que nos impone un real, el hecho de que no haya proporción sexual entre los sexos ni armonía de los goces.

No puede haber mejor término, nos va a decir Lacan, para expresar la no-relación entre los sexos.

Debemos a ese exilio nuestros síntomas y afectos, huellas y marcas propias, singulares, que atraviesan nuestros encuentros.

Exilio constituyente, entonces, del que intentamos trazar el mapa en el trabajo analítico.

Cada síntoma, cada afecto, y sobre todo la angustia, supone marcar un punto y decir "por allí pasé", a veces, en las múltiples ocasiones que impone la repetición.

Sin embargo y paradójicamente, en ese recorrido de nombrar las huellas de ese exilio que llevo a constituir en su día el lugar del Otro, el inconsciente, así como las renunciaciones, separaciones y pérdidas de primeros goces, o bien las fijaciones a satisfacciones irrenunciables, el sujeto, como Ulises en su Odisea, puede convertir el viaje en experiencia fecunda y creadora, abriendo nuevos modos de hacer con ese imposible que se va transitando en un análisis.

Si el exilio requiere de lugares históricos de pérdida y encuentro, de arraigo y desarraigo, nos encontramos en un mundo en que el discurso actual cada vez empuja más a los sujetos a transitar por esas tierras baldías que constituyen los no-lugares donde lo particular es anulado.

Lugares no relacionales, sin historia, lugares de anonimato, soledad y consumo, como bien definiría Marc Augé: exilio redoblado, con todas sus consecuencias sintomáticas, imposible de nombrar cuando sólo cuentan como marcas identitarias los tickets, pasajes y tarjetas de crédito.

Son muchas las cuestiones que se abren en este tema y nos esperan en nuestra Jornada, sin olvidar ese decir sexuado femenino, que supone un desmentido estructural en cuanto a la residencia única.
(C. Soler)

Esperamos que estas notas os animen a participar con vuestra presencia, preguntas, ponencias, debates de pasillo y sobremesa: pequeñas piezas que puedan ir construyendo en nuestra Escuela un verdadero lugar fecundo y refugio de nuestro más íntimo equipaje.

Rebeca García

DEL – Comisión epistémica